

# RUEDA DE ALCALDES

## MALPICA DE TAJO: Un pueblo que ve amenazada su riqueza-el río-a causa del Trasvase.

¿Son los pueblos como los hombres? ¿Tienen una biografía que les haga ser en el presente un reflejo de lo que fueron en el pasado y un atisbo de lo que desean para el porvenir? ¿Pero es que acaso tienen los pueblos deseos y sentimientos y cajón de recuerdos? A primera vista parece que no; sólo cuando se remueve un poco la superficie se llega a ver que tal vez sí.

Si los pueblos tienen biografía, Malpica está viviendo en estos momentos un período de juventud exuberante. Malpica para el viajero que llega por la carretera y mira de lejos, justamente la lejanía de un kilómetro, protegido por el verdor de los árboles que crecen al lado del río, el puente metálico con recuerdos de antes y la vega fecundada por el agua de los aspersores que la lanzan como lluvia contra el sol, semeja a una moza en sus años plenos de coquetería.

Justamente desde la lejanía de un kilómetro, el pueblo de Malpica es coqueto y carece de las hechuras de un clásico pueblo castellano. Parece finca de recreo de algún señor rico o sencillamente un poblado más de esos que se han alzado tierras adentro para el turismo veraniego. Tal vez sea el castillo, tal vez el verdor, tal vez la campiña regada lo que trae a la mente del viajero esos sentimientos e imágenes. Desde lejos, justamente con un kilómetro de perspectiva, Malpica más que un pue-

blo castellano curtido por el sol semeja un paisaje ribereño de tarjeta postal.

A medida que el coche se acerca a la realidad, si bien el paraje continúa conservando su encanto, las cosas se van reduciendo a su justo término. En el río, aunque es pleno verano y día de fiesta, no hay bañistas tumbados perezosamente sobre la arena, porque el Tajo, el río cantado por tantos poetas, baja con poca agua y está contaminada. El castillo, tan bonito, no es lugar donde todos pueden entrar y salir, ni un parador, ni un museo. Continúa siendo lo que ha sido siempre: la mansión del señor duque. Y el pueblo, una vez pasado el río, es tan pueblo como cualquier otro de la comarca talaverana.

A pesar de todo, si los pueblos tienen biografía, Malpica está viviendo un período de juventud maravilloso. Cuando Malpica era niño y estaba bajo tutela no podía moverse a sus anchas. Ni tenía libertad. El mayorazgo de Malpica tuvo en esta villa las siguientes propiedades y derechos: 1) el dominio directo del término; 2) la labranza, isla y molinos de Corralejo; 3) todos los olivares; 4) la huerta; 5) la barca; 6) los tejares y caleras; 7) la pesca; 8) el molino de aceite, las trojes, el mesón, casa de los monteros y de los cerraderos y el castillo; 9) las alcábalas, tercias de pan y corderos; 10) el dozavo y la gallina; 11) el producto de las yerbas de las vacas y las yeguas; 12) las cuadras; 13)

los álamos, moreras y demás árboles y leñas. Cuando Malpica era niño, los señores del castillo se paseaban por el término abundante en caza "cabalgando con falcones en las manos". Cuando Malpica era niño, y no tenía libertad, tampoco tenía pan para llevarse a la boca.

Afortunadamente los pueblos tienen biografía, deseos, sentimientos y recuerdos. Los viejos del lugar narraban no hace mucho anécdotas de los tiempos en que todo en el pueblo era del señor marqués. Y solían concluir: "no eran tiempos buenos aquéllos".

A Malpica le llegó la pubertad con la República. El gobierno expropió la finca de Valdepusa al señor marqués de Malpica sin indemnización alguna y la repartió entre los obreros de Malpica y pueblos de alrededor. Después de la República, el gobierno devolvió al marqués parte de la finca, y la mitad fue adquirida por el Instituto Nacional de Colonización previo pago de su importe. Dicen los entendidos que la experiencia de la pubertad no fue un éxito. Y puede ser verdad. En la pubertad, ni los pueblos ni las personas logran hacer las cosas como es debido. Y sin embargo la pubertad es necesaria. En este período de la existencia, tanto los pueblos como las personas adquieren conciencia de sí mismos y arrestos para enfrentarse al padre omnipotente de la niñez.

Ahora Malpica vive su momento joven. Con las tierras repartidas a la mitad, se ha logrado que todos prosperen. Los vecinos tienen sus posesiones y el señor duque las suyas. Unos y otros tratan de sacarle el mayor rendimiento posible, siendo en esto el duque el que lleva la delantera.

"El señor duque de Arión" como le llaman en el pueblo con la voz velada por el respeto, tiene las tierras mejor cultivadas que los particulares y sus rebaños son más productivos. Es famosa su ganadería "Cría ovina de Malpica" con su raza seleccionada de ovejas lecheras "Malpica 200". El duque de Arión ha logrado regar con métodos modernos tierras condenadas por los siglos a la sed.

Si los pueblos tienen biografía, y sí la tienen, Malpica llegará a su madurez apenas el agua del canal se distribuya abundante por las vegas que todavía están sedientas de acequias y aspersores. Y la madurez será completa cuando Malpica, para no perder su otra peculiaridad, el encanto de tarjeta postal y pueblo de veraneo, logre hacer realidad el polideportivo municipal con dos piscinas donde la gente del lugar y la de fuera que acude en el verano en oleadas, se zambulla, bulliosa, en los días de ocio.

El Polideportivo es la obsesión del Alcalde de Malpica, don Ildio Sánchez-Cabezudo Tostón y ello por un motivo muy justificado. Para este Polideportivo que importa catorce millones, de los cuales diez los aporta la Delegación correspondiente y los otros cuatro el Ayuntamiento; para esta realización, tan beneficiosa para el pueblo, el Ayuntamiento hizo los correspondientes proyectos y solicitó del Ministerio de la Gobernación la necesaria autorización para la venta de unos solares de propiedad municipal, tras cumplir todos los trámites previos reglamentarios. Pero en los Ministerios se funciona por lo que se ve a medio gas y el proyecto ha sufrido ya dos aplazamientos porque en Gobernación no resuelven sobre la petición de la venta de solares y sin realizar ésta el Ayuntamiento no dispone de fondos para hacer frente a su



D. Ildio Sánchez-Cabezudo Tostón. Alcalde de Malpica.

parte. El día 30 de junio vencía el plazo último que les había dado la Delegación para decidir y, si no se comprometía el Ayuntamiento, se perdía la subvención y, con ella, se perdía también por ahora el soñado polideportivo.

Nos contaba esto el Alcalde de Malpica el día 29, fiesta de San Pedro. Y se entretecía al hablar de ello, porque ahora —nos decía— ya nadie se baña en el río. Viene tan contaminada el agua que hoy nadie se arriesga. Hubieran debido conocerlo antes en que sus márgenes parecían una verdadera playa.

Siempre el problema del Tajo en todos los pueblos ribereños, un problema que no pensaron quienes embarcaron a España en el Trasvase, una obra costosísima, que está llevando ruina a unas tierras para beneficiar a otras más afortunadas. "Si no hacemos el polideportivo, el pueblo se hunde, pues carecerá de sitios de expansión".

D. Ildio Sánchez-Cabezudo, agricultor y ganadero lleva de alcalde desde el año 1973. Ya lo había sido antes otros tres años en 1955. Le ayudan en las tareas municipales 9 concejales, que administran un presupuesto de 4.060.000 pesetas para un pueblo que cuenta actualmente con 1.875 habitantes. Como todos los pueblos ha sufrido la emigración, principalmente a Madrid y Barcelona. Su término municipal, muy extenso, cuenta 7.866 hectáreas.

—¿Qué cultivos se dan en Malpica y qué rendimiento tienen; permiten vivir a los agricultores?

—Hay extensiones dedicadas a cereal de secano y a olivar. En las tierras de regadío, muy extensas, se cultiva principalmente tomate, pimiento, maíz, alfalfa y remolacha. El Sr. Duque de Arión tiene grandes extensiones y por otra parte existen los otros regadíos de la parte de Bernuy, colonizados por el IRYDA. Es de notar que las tierras que pertenecen a los Duques de Arión, de Griñón y de Montellano, producen más que las de los pequeños colonos, porque cuentan con toda clase de medios modernos y están explotadas muy racionalmente. En cuanto a los campesinos, indudablemente viven bien, mejor seguramente que en muchos pueblos.

—¿No hay paro obrero?

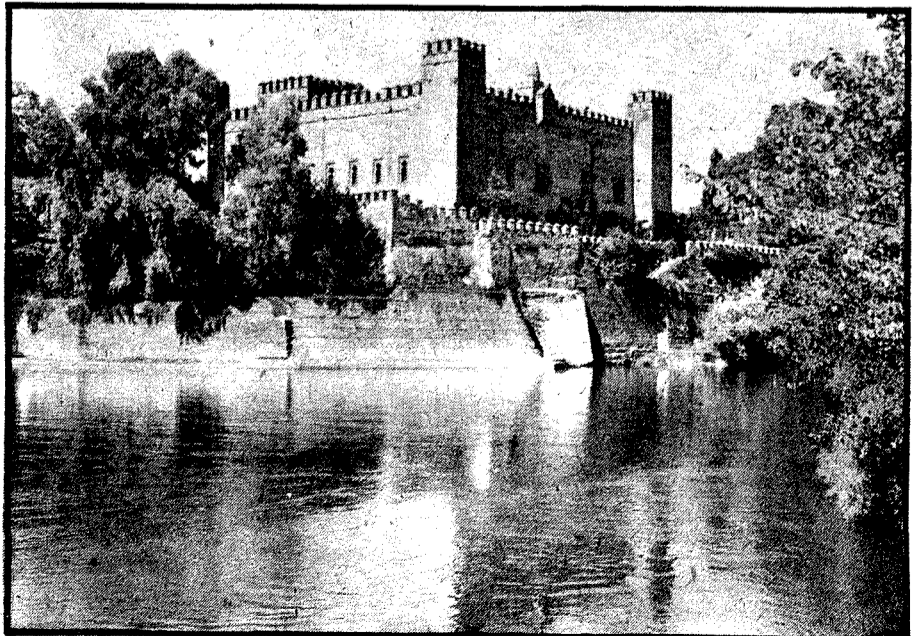
—Sí, hay algo en el sector agrícola. Cuando se hizo el canal, muchos obreros fueron a trabajar en él. Luego quedaron demás algunos que están acogidos al subsidio de paro.

—¿Qué relieve tiene aquí la ganadería?

—De bastante importancia. En las fincas de los grandes señores hay ganaderías seleccionadas y abundan los cebaderos de cerdos, empleando en el pastoreo y la atención de estos ganados a bastantes



El Ayuntamiento, en la Plaza del Generalísimo.



El monumental Castillo de los Duques de Arión.